

LOS DOS MOVIMIENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD EUDISTA

P. WILSON SOSSA, CJM

1. LA RENUNCIA Y LA ADHESIÓN EN SAN JUAN EUDES

La respuesta del hombre que camina cerrando ciclos, como un año (2020-2021), en dirección hacia Dios, según la espiritualidad de san Juan Eudes tiene un doble movimiento de renuncia a todo compromiso con el pecado y con el hombre viejo y un continuo movimiento de adhesión a la persona de Cristo para ser en Él hijos del Padre. Es una alianza de todos los hombres en la persona de Cristo para hacerse con Él la respuesta al amor del Padre en un don de reconocimiento. Esta alianza nos viene no por un mero documento escrito, sino por el sacramento del Bautismo, que nos introduce a la vida de Cristo.

En la escuela de S. Juan Eudes el cristiano debe renovar cada año, cada mes y cada día las promesas hechas en el bautismo, y renovarse de continuo en la renuncia a sí mismo y al pecado para adherirse a Jesús, cuyo misterio de muerte y resurrección debe reproducir en cada acción (actos de amor de san Juan Eudes). Tal es la respuesta del hombre a los dones que Dios le ha comunicado al llamarlo a entrar en una alianza de sociedad con Él y por medio del Bautismo.

Quiero renunciar y que renuncie a satanás...Y me doy a mi Señor Jesús, para seguirlo, mediante su gracia, lo más perfectamente que me sea posible. Sí, mi Salvador, me doy a Vos con todas mis fuerzas, para seguiros en vuestras costumbres y virtudes... Oh santísima Trinidad, emplead vuestro divino poder y misericordia para tomarme, poseerme y apropiarme, consagrarme y santificarme por vuestra gloria.

La adhesión añade otras en que desarrolla ampliamente su concepción dinámica de la vida bautismal como respuesta por la adhesión a Cristo a cada uno de los dones recibidos en el Bautismo: Oh Dios mío, Padre de mi Señor Jesucristo, os adoro bendigo y alabo con todo mi corazón, en este amor infinito por el cual habéis enviado a vuestro Hijo en este mundo, y habéis querido que Él derramara su sangre, no solo para borrar nuestros pecados y librarnos de la cautividad del demonio, sino para hacernos entrar en una maravillosa sociedad.

¿A qué debo renunciar y a qué debo adherirme o comprometerme?

2. BENDECIR LA HERMANA NATURALEZA NOS AYUDA A RECONOCERNOS Y VALORARNOS

Lectura Bíblica: "...Y al instante recobró el habla y empezó a bendecir a Dios. Todos los vecinos se llenaban de temor; y la noticia se difundió por toda la región montañosa de Judea" (Lucas, 1, 64ss).

La palabra nos presenta la casa comun de la solidaridad, de la cooperación, de la interdependencia y de la corresponsabilidad. Es el compromiso con la casa comun, implica caminar hacia un mundo más fraterno y de paz. El papa sueña con un mundo como casa comun, que favorezca la unión de las naciones y se dan ejemplos de integración en diferentes contextos como el nuestro el Latinoamericano. "Soñemos como una única humanidad, como caminates dela misma carne humana, como hijos de una misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos... cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un

“nosotros” que habita la casa comun”. (No. 8 y 17, *Fratelli Tutti*, carta encíclica del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, ed. San Pablo, 1ª edición, 2020).

El cántico a las creaturas: “Altísimo y omnipotente buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. A ti solo, Altísimo, te convienen y ningún hombre es digno de nombrarte. Alabado seas, mi Señor, en todas tus criaturas, especialmente en el Señor hermano sol, por quien nos das el día y nos iluminas. Y es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación. Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas. Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo, por todos ellos a tus criaturas das sustento. Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual iluminas la noche, y es bello y alegre y vigoroso y fuerte. Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sostiene y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas. Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y sufren enfermedad y tribulación; bienaventurados los que las sufran en paz, porque de ti, Altísimo, coronados serán. Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar. Ay de aquellos que mueran en pecado mortal. Bienaventurados a los que encontrará en tu santísima voluntad porque la muerte segunda no les hará mal. Alaben y bendigan a mi Señor y denle gracias y sírvanle con gran humildad”. La hermana naturaleza, el hermano sol y la hermana luna, es el cántico a las creaturas más hermoso que tengamos para valorar la casa comun, como nuestra casa dónde todos vivimos y debemos valorar más la naturaleza.

En breves frases soñemos: ¿Cómo queremos una casa comun (familia, vida)?

3. EL TESTAMENTO DE LOS SANTOS NOS ENSEÑA A TERMINAR UN CICLO Y EMPEZAR UN AÑO BENDECIDO

Lectura Bíblica: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte” (Lucas, 1, 67ss)

La liturgia de la Palabra nos invita a ser bendecidos por la vida misma, nacemos, crecemos nos reproducimos y morimos. En el testamento que san Francisco dictó para sus frailes, les recomendaba la caridad fraterna, los exhortaba a amar y observar la santa pobreza, y a amar y honrar a la Iglesia. Poco antes de su muerte, dictó un nuevo testamento para recomendar a sus hermanos que observasen fielmente la regla y trabajasen manualmente, no por el deseo de lucro, sino para evitar la ociosidad y dar buen ejemplo. “Si no nos pagan nuestro trabajo, acudamos a la mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta”. Cuando Francisco volvió a Asís, el Obispo le hospedó en su propia casa. Francisco rogó a los médicos que le dijiesen la verdad, y éstos confesaron que sólo le quedaban unas cuantas semanas de vida. Bienvenida, hermana Muerte. Exclamó el Santo y acto seguido, pidió que le trasportasen a la Porciúncula. Por el camino, cuando la comitiva se hallaba en la cumbre de una colina, desde la que se dominaba el panorama de Asís, pidió a los que portaban la camilla que se detuviesen un momento y entonces volvió sus ojos ciegos en dirección a la ciudad e imploró las

bendiciones de Dios para ella y sus habitantes. Así es como existe un parecido con la espiritualidad de San Juan Eudes en el valor del testamento: *“Entrego este Corazón como algo que me pertenece. Me entrego de todo corazón a mi Salvador para unirme a la fe perfectísima de su santa madre, de sus apóstoles, de sus santos y de toda la Iglesia. Y en unión con esta fe declaro a la faz del cielo y de la tierra que quiero morir como hijo de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, adherido a todas las verdades cristianas que ella enseña. Me ofrezco a mi Dios, dispuesto a padecer, con la ayuda de su gracia, toda clase de tormentos y de muertes para permanecer fiel a ella... En unión de ese amor entrego ese Corazón, como algo que me pertenece y del que puedo disponer para gloria de mi Dios, a la pequeña Congregación de Jesús y María para que sea la herencia, el tesoro, el patrono principal del corazón, la vida y la norma de los verdaderos hijos de esta Congregación, la cual a su vez entrego y dedico a ese Corazón para que esté consagrada a su honor y su alabanza en tiempo y eternidad. Quiero que mi último suspiro sea un acto de puro amor a él y le suplico que acepte todos estos sentimientos míos y los conserve para la hora de mi muerte. (San Juan Eudes, Testamento, O.C.XII, 169-175)*

Pero el sentido de la vida, adquiere su sentido más profundo ante la muerte, ya que no es solamente vivir un espacio y tiempo, o simplemente una vida biológica, la vida es trascender y estos santos han trascendido en la historia, así como Jesús que nació en Belén (casa del pan), vivió en un lugar determinado (Nazareth) y murió (Jerusalén) dejándonos vida en abundancia, aún la vida de Jesús va más allá de la muerte, Él está vivo. Jesús nos da la verdadera vida eterna, vida en abundancia que trae la salvación, así nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminarnos... este es el sentido de la vida misma.

OREMOS...

Señor iluminanos por tu palabra en nuestras realidades de tinieblas y sombras de muerte (pandemias, catastrofes, miedos, temores). Queremos ser sanados por el buen Samaritano, que alivie mi dolor y cure mis heridas (interiores): *“que el Señor tiene el proyecto de consumir en nosotros el misterio de su Encarnación, de su nacimiento, de su vida oculta, formándose y como encarnándose dentro de nosotros y comenzar a vivir en nuestras almas, por los santos sacramentos del Bautismo y de la divina Eucaristía, y haciéndonos vivir una vida espiritual e interior, que esté escondida con Él en Dios. Amén. (Le Royaume.1.311-312).”*